

**El Dibujo, la imagen y el imaginario de los estudiantes universitarios
sobre el centro histórico de Mérida**

José Fuentes Gómez*

Magnolia Rosado Lugo **

Teresita Castillo León ***

Rebelín Echeverría E****

Resumen: Este trabajo discute y analiza los resultados de una investigación sobre los imaginarios y discursos relativos al Centro Histórico de Mérida, Yucatán de estudiantes de las facultades de Ingeniería Química, Psicología, Veterinaria, Arquitectura y Enfermería, de la Universidad Autónoma de Yucatán. A través del análisis de dibujos de mapas cognitivos y los discursos y evocaciones producidas por los universitarios sobre la zona declarada patrimonio histórico, se busca detectar el acervo de información y representaciones sobre las -dimensiones, límites, soportes, íconos, símbolos, usos, pobladores, usuarios, apegos y arraigos- y cómo éste se manifiesta en la forma de utilizar o evitar el centro histórico. El escrito busca conocer cómo se imaginan dicho espacio, su significado, los elementos que conforman la fuerza simbólica del mismo y su relevancia en la identificación la ciudad.

Palabras clave: mapas cognitivos, centro histórico, estudiantes de Mérida.

***José Fuentes Gómez**, Antropólogo social, M. en Ciencias Sociales y Doctor en Sociedad y Territorio, SNI, Facultad de Psicología UADY. fgomez@uady.mx

****Magnolia Rosado Lugo**. Antropóloga social, M. en C. Antropológicas, DGDA-UADY. lrosado@uady.mx

*****Teresita Castillo León**. Psicóloga, M. en C. Antropológicas y Doctora en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Psicología UADY. cleon@uady.mx

******Rebelín Echeverría E**. Psicóloga, M. en C. Antropológicas, Facultad de Psicología UADY. rechever@uady.mx

Abstract: This work discusses and analyzes the results of a research on the imaginary and speeches about the Historical Center of Merida, among the students of Chemical Engineering, Psychology, Veterinary, Architecture and Nursing, of the Autonomous University of Yucatan. Through the analysis of cognitive maps drawings and the speeches and evocations produced by the university students about the declared zone of historical heritage, it seeks to detect the array of information and representations in relation to the historical center -dimensions, limits, supports, icons, symbols, uses, settlers, users, attachments and rootings - and how this influences in the way of using or avoiding it. The paper seeks to know how they imagine the mentioned space, its meaning, the elements that shape its symbolic force and its relevancy in the identification the city.

Key words: Cognitive maps, Historical center, students Merida.

Mapas cognitivos, dibujos e imaginación. El binomio geografía- ecología ambiental dio lugar al término «mapa cognitivo», éste se postula como mapa dentro de la cabeza que alude a una interioridad mental que guía el desplazamiento y estructura el comportamiento espacial del individuo (Agosti, 2005). Es esa interioridad mental la que lo hace diferente de la noción de mapa mental -acuñada por Peter Gould en 1966- que se basa en una técnica de isolíneas sobrepuestas a cartas geográficas para registrar valores de preferencias manifestados por algún grupo de ciudadanos, procedimiento poco relacionado con la geografía perceptual y cognitiva (De Castro, 1999). El mapa cognitivo busca reconocer los modos como surge y la estructura que adopta la representación cognitiva del espacio cotidiano, es un «*dispositivo mental*» que acumula información indispensable para la

resolución de problemas espaciales y resulta de gran relevancia operativa. Pero no expresa la integralidad del proceso por el cual se negocia la representación del espacio (Montoya, 2007), que implica la experiencia del mismo a través de las prácticas espaciales de los actores. Recorrer el territorio es dotarlo de significación y es un ejercicio perceptual precedido por el sentido de orientación del desplazamiento, pero también dotar al espacio con las determinaciones del poder: el territorio es el poder espacializado y la espacialización del poder. El mapa cognitivo será entonces estructurado por y estructurante del comportamiento espacial (ibídem).

Kevin Lynch, en *La imagen de la ciudad* (1960), desarrolló una metodología de los mapas cognitivos de los habitantes urbanos que implica el uso de métodos experimentales para registrar la imagen visual: cuestionarios para capturar el escenario medioambiental, describir viajes por la ciudad y sus lugares distintivos; dibujos de croquis de la ciudad, identificación de fotografías de la misma y reordenarlas de acuerdo a un mapa imaginario de la urbe. Hace recorridos por la ciudad pidiendo al entrevistado actuar como guía, exponer las razones para elegir la ruta, la sensación de seguridad y lo resaltable del trayecto. Finalmente, contrasta los resultados de estos ejercicios con expertos, partiendo de las formas físicas de la ciudad clasificadas como: 1) sendas, 2) mojones, 3) bordes, 4) barrios y 5) nodos. Estas cinco formas, si bien no son las únicas, juegan un papel fundamental en la construcción de nuestra memoria urbana, ayudan a reconocer y recordar partes de la ciudad y establecer referentes permanentes con ellas.

Podemos hacer objeciones a Lynch como el hecho de que la imagen visual no es sólo geometría, no define con claridad el ámbito del mapa cognitivo, su escala y su alcance. Pero rescatamos su metodología que combina formas distintas de suscitar mecanismos para exteriorizar el mapa cognitivo y la proposición de vías alternativas para su expresión más allá del simple dibujo en papel.

Agusti -a diferencia de Gould- concibe el mapa mental cercano a lo que aquí entendemos por mapa cognitivo, como representación simbólica de la experiencia visual simplificada en un croquis o dibujo, se forma a partir de experiencias propias y constituye un producto individual, intransferible y dinámico. Se establece a diferentes escalas, cada una con sus distintas definiciones y afianzadas por realidades no regidas por la cartografía convencional, pero no puede evitar la coacción y estar saturado de información (2005). El hecho de ser construcciones individuales no impide usarlos como instrumento para estudiar la imagen colectiva de la ciudad. Por todo lo anterior, los consideramos adecuados para los fines de nuestra investigación.

El centro histórico, espacio simbólico de la ciudad.

Derivado del proceso histórico, económico político y social de América Latina, lo que hoy conocemos como *Centros Históricos* urbanos se caracterizan por gran variedad de situaciones. Eso impide considerarlos como realidad única y homogénea, lo cual se constata usando criterios como: la calidad patrimonial, el tiempo de la intervención, la cantidad de población residente, los rangos de ciudades y de la institucionalidad con que actúa. Es necesario reconocer al “centro histórico”, con ciertas características que generan diversos

tipos de entender el lugar y generan formas de identificarse con este espacio particular (Carrión, 2000:27).

El centro histórico es lugar de reunión por excelencia. Su condición de *centralidad* lo hace punto focal de la ciudad y la suma de tiempo pasado le otorga un *valor de historia*. Esa doble cualidad: de espacialidad y temporalidad, lo hace punto de encuentro de una población que vive en espacios que lo superan (transterritorialidad) y es el ámbito donde convergen diversas sociedades de distintos tiempos y momentos históricos (transtemporalidad) (Carrión, 2005:11). Como espacio público, el centro histórico, es un *lugar simbólico* porque aloja un patrimonio de símbolos que genera procesos de construcción de identidades múltiples, colectivas y simultáneas. El valor emblemático resulta de su doble condición: de centralidad y acumulación histórica, que conduce a una carga identitaria que permite -en sentido figurado y real- a sus pobladores identificarse y representarse a partir de su cualidad *funcional* y de su sentido de *pertenencia* (Ibídem: 12).

La transterritorialidad señalada por Carrión, se refiere a que los Centros Históricos Latinoamericanos, se encuentran en un espacio fragmentado, es decir, para los que viven en el lugar las transformaciones en el espacio, y el manejo del mismo como un lugar turístico, hace que las dinámicas socio-espaciales, y los fenómenos socio-culturales, se vayan transformando. La globalización afecta a los centros como tal y son sus moradores y usuarios quienes perciben más tales modificaciones.

En el caso de Mérida, Yucatán, su Centro Histórico (CHM) constituye un espacio particular por diversas razones: por la cantidad de soportes materiales emplazados, las funciones que cumple, por ser sede de la mayor parte de los desplazamientos de los pobladores, por su

historia y representaciones sociales que le han sido asociadas, etc. Todo concurre a su diferenciación de las otras zonas de la estructura urbana. Desde una perspectiva cultural, considerando su historia, simbolismo, usos e imágenes que genera coincidimos con Monnet en que:

“...el centro no es un barrio entre otros, un fragmento de espacio identificado por un paisaje, una población, un alma, junto a otros barrios identificados del mismo modo. Su vocación no se limita a ser un elemento más de la ciudad, se reconoce en lo que toda la ciudad le otorga, lo que todos los habitantes, incluso los forasteros esperan de él” (1995: 27).

El CHM no escapa a esta regla, es usado por miles de meridianos, vecinos de sus 49 comisarías y del resto de Yucatán, para comprar, ir al médico, estudiar, trabajar, divertirse, hacer trámites oficiales; por pobladores de toda la península que acuden por los servicios a escala regional que ofrece la ciudad y por turistas nacionales y extranjeros que visitan sus atractivos históricos y culturales.

Área muy extensa y heterogénea, el CHM se compone de un núcleo central, que aloja a la Plaza de Armas, los centros de los barrios (delimitados desde su fundación en 1542) y las zonas de crecimiento que rodean dichos barrios. Estos son: Santa Lucía en dirección norte colindando con el núcleo central; en dirección sur San Juan; Mejorada al oriente y Santiago al poniente. Más al norte se encuentra Santa Ana y al sur-poniente San Sebastián. Además de estos barrios también forman parte del CHM los ambientes residenciales de fines del siglo XIX y principios del XX: calle 59 y Paseo de Montejo, y el Parque de la Paz, el Parque del Centenario y la ex-Penitenciaría Juárez. De acuerdo con la Declaratoria de la Zona de Monumentos Históricos de Mérida de 1982 que conforma el CHM éste comprende una

superficie de 8.795 kms², formada por 659 manzanas con 3,096 edificios con valor histórico (Peraza, 1997: 111).

La atracción del CHM en toda la ciudad obedece a que es sede de los soportes para actividades de intercambio, distribución, gestión, transmisión de información, entretenimiento y otras afines. Su equipamiento tiene una escala de influencia que abarca toda la ciudad y se expresa en el ámbito estatal y regional. Concentra la mayor cantidad de establecimientos del subsistema de administración y servicios públicos de carácter federal, municipal, estatal y paraestatal; y los servicios profesionales privados. El CHM concentra la mayor parte de la infraestructura turística, así como los edificios con arquitectura monumental, la imagen urbana con rasgos de la Colonia y el siglo XIX y los lugares más pintorescos y típicos de la ciudad, buscados por los turistas.

El centro contiene gran cantidad de equipamiento recreativo y turístico, y buena oferta de servicios y lugares de entretenimiento. Las plazas, parques y jardines de los centros de los barrios, así como la Plaza Principal, los parques Hidalgo, de La Madre, Eulogio Rosado, el Parque de la Paz, y el Zoológico del Centenario son los principales soportes para el ocio y recreación. El Paseo de Montejo es una vialidad de especial importancia para el CHM. Desde una perspectiva simbólica su prestigio es resultado de su nombre -no es cualquier avenida, sino “*el paseo*” que lleva el apellido de los conquistadores de la ciudad-; haber sido el lugar preferido de la aristocracia henequenera, sus impresionantes mansiones, los monumentos y esculturas que aloja y las representaciones que suscita entre los meridianos. Todo esto le otorga un carácter único.

La abundante oferta de actividades del CHM ha ocasionado una transformación de su arquitectura y su ambiente. Gran parte de los edificios antiguos fue modificada para adecuarlos a las nuevas actividades de tipo comercial y de servicios. Esto ha propiciado que sus moradores al ver deteriorado su ambiente se trasladen hacia otras zonas menos congestionadas, lo que conduce a la pérdida de las funciones de vivienda del CHM. Sin embargo, este proceso es matizado en ciertas calles y zonas donde se localizan casas que, por su calidad arquitectónica, son adquiridas por extranjeros que remodelan y utilizan como segunda residencia.

Representación e imaginación en los discursos y dibujos del CHM.

La información analizada a continuación es resultado de una investigación realizada con una población de 130 estudiantes de cinco facultades de la UADY, 39% hombres y 61% mujeres. Aplicamos un instrumento que solicitaba información de tipo cuantitativo y cualitativo con 15 preguntas y la elaboración de un dibujo o croquis del CHMⁱ. La inclusión del mapa imaginario obedece a su reconocimiento como objeto que constituye expresión de los procesos de objetivación y anclaje que caracterizan la génesis y configuración de la representación social sobre la ciudad (Guerrero, A. 2007:235); y de que hasta ahora no se ha usado en las investigaciones urbanas sobre Mérida. Los consideramos “portadores de elementos constitutivos y organizadores de la representación social del objeto” (Arruda y Ulup, 2007:167). Por tanto, tales mapas no interesan para evaluar el nivel de conocimientos, ni su calidad estética, sino para capturar indicios de representaciones y los aspectos imaginarios de éstasⁱⁱ (Ibídem).

El tipo de soportes, vegetación, personas, etc. asociados al CHM, varía según el tipo de licenciatura. Los alumnos de Arquitectura y Diseño del Habitat respondieron varias preguntas utilizando conceptos de su carrera como; *paramento, diseño ortogonal, imagen urbana, identidad*. Fueron quienes elaboraron los mapas con mayor cantidad y variedad de objetos y varios incluyeron a su escuela en su dibujo. Esto se explica porque su Facultad es la única de la UADY que permanece en el centro de la ciudadⁱⁱⁱ y los estudiantes recorren el CHM, donde desarrollan buena parte de sus prácticas socio-espaciales, así como sus trabajos de investigación, lo que les permite mayor familiaridad con el área.

Los veterinarios enfatizaron cuestiones relativas a la naturaleza como las palomas (de manera positiva y negativa), la sombra de sus laureles y el maltrato que se da a los caballos de las calandrias emplazadas junto a la Plaza Grande. Fueron también quienes realizaron los dibujos con menor cantidad de elementos e imaginaron el CHM de menores dimensiones. Esta facultad se localiza a 15 kms. del centro de la ciudad y los paraderos de los autobuses que conducen a ella están en la zona de mercados, bodegas, tráfico intenso y más deteriorada del CHM. Todo ello contribuye a que su tránsito cotidiano por la zona monumental sea menor y redunde en menor arraigo e identificación con ésta.

La primera pregunta solicitaba escribir los cinco principales símbolos que para el entrevistado identifican a Mérida, y buscaba encontrar los elementos emblemáticos, tanto de tipo arquitectónico, como de naturaleza intangible, más allá de lo físico, pero no menos sensibles. En el caso de los primeros la idea era ubicar su localización espacial y valorar el papel del CHM en la imagen de toda la ciudad. Para el análisis elegimos los dos principales símbolos de cada cuestionario, encontramos que los cuatro principales objetos

representativos son: la Catedral con 27.30%, el Paseo de Montejo con 11.53%, el Monumento a la Patria (ubicado en Paseo de Montejo), la Plaza Grande (frente a la Catedral) con la misma proporción: 7.30% y el Palacio de Gobierno (frente a la Plaza Grande) con 3.4%. Todos ellos se localizan en el CHM lo que demuestra que la ciudad se imagina básicamente a partir de su centro histórico ya que dichos soportes representan el 57% de todas las respuestas. Además hubo un 5.4% de respuestas para quienes el Centro Histórico de Mérida (sin especificar algún lugar o edificio) es el emblema de la ciudad, así la proporción que representa dicha zona es mayoritaria.^{iv}

Sin embargo, dos edificios monumentales emblemáticos y de gran belleza, localizados en la Plaza de Armas y reproducidos en folletos y postales turísticas fueron ignorados: el Palacio Municipal y la Casa de Montejo.^v La pérdida de simbolismo de ésta entre los jóvenes parece ser resultado de que no cumple actualmente ninguna función cultural, ni es sitio de visitada al ser sede de la oficinas de Banamex. El Cabildo tampoco resultó relevante para los entrevistados, quienes otorgaron mayor importancia al edificio de la Universidad Autónoma de Yucatán como icono de Mérida lo que refleja su identificación con su casa de estudios.

Varios entrevistados optaron por objetos no arquitectónicos entre los que se incluyen: la comida yucateca, el escudo de armas de la ciudad (con su león rampante, torreón y corona), el color blanco tradicionalmente asociado a la ciudad, sus animales y plantas emblemáticos: faisán y venado, ceiba con el 15%, llama la atención la ausencia del henequén, planta autóctona yucateca, incluida en el escudo de Yucatán, que posibilitó la riqueza de la ciudad y el estado durante los siglos XIX y XX, y se explica por la edad de los

entrevistados (18 a 25 años) que coincide con la etapa de crisis y abandono de dicho cultivo. Los elementos de la cultura maya, la amabilidad de su gente, sus playas (aunque la ciudad no es puerto), el calor y los cenotes representan el 10%. La elección de esta diversidad de elementos refleja la vocación turística de la ciudad y el impacto de los discursos y mensajes publicitarios internalizados por los pobladores.

En cuanto a las dimensiones del CHM y de sus límites encontramos cuestiones interesantes que obedecen a las condiciones particulares de la estructura urbana de Mérida, más extensa en dirección norte-sur que en su eje oriente-poniente. En efecto, cerca del 32% declaró desconocer los límites del CHM hacia el oriente, si a esta cifra agregamos las respuestas que indicaban referentes no ubicados en el este, el porcentaje aumenta al 38%. Situación similar se encontró respecto a los límites hacia el poniente, el 36% manifestó desconocerlo, si a ellos se agregan las respuestas de soportes urbanos declarados como fronteras que no se localizan en el oeste, la cifra llega hasta el 40%. Hacia el sur también la extensión de los límites del CHM son poco conocidos, el 31% de los universitarios los ignora, si agregamos las respuestas incorrectas -ya que no señalan lugares ubicados en esa dirección- la cifra se dispara hasta el 40%.

La situación resulta relativamente diferente respecto a los límites del CHM en dirección norte ya que sólo el 23% de los estudiantes no los pudo ubicar, y si agregamos las respuestas de aquellos que respondieron con lugares que no están en el norte, la proporción aumenta al 28%. Se aprecia una diferencia de casi 10 puntos porcentuales menos respecto a los otros puntos cardinales, lo que demuestra que el norte es mucho más conocido y reconocido por los jóvenes.

En la pregunta sobre la identificación con el CHM, encontramos que los hombres (74%) se identifican más que las mujeres (68%), además éstos resultaron más asertivos en sus respuestas, ninguno eligió las opciones **no saberlo** y **sin respuesta**, mientras que éstas dos representan el 9% de las respuestas femeninas. La menor identificación femenina obedece a la representación social de los espacios públicos del CHM como relativamente inseguros para las mujeres. Algunas de éstas señalaron casos del “clásico sujeto morbosos que las mira y los borrachines” y no es una característica exclusiva de Mérida como han señalado diversos estudios para otras ciudades.

La distribución de los porcentajes de la identidad con el CHM -descontando la variable sexo- fue la siguiente: 61.5 % *sí se identifican*, 9.2% respondió que *a veces*, 23.8 % *no se identifican* y el 3.8% declaró *no saberlo*. Si prorrateamos la categoría *a veces* como parcialmente identificado y parcialmente no, el porcentaje de no identificados asciende a cerca del 28%, mientras que la de los que *sí se identifican* llega al 66%, lo que demuestra una mayoría de jóvenes identificados con la zona. Un análisis más fino de las razones para identificarse permite apreciar los motivos principales que provocan el apego o desapego.

Como hipótesis de trabajo planteamos que la identificación con el CHM estaba en función de la frecuencia del uso de la zona y sus soportes: edificios, parques, mercados, calles. Para corroborarla correlacionamos la periodicidad de asistencia del entrevistado en los últimos dos meses al CHM y su identificación con él. Los resultados permiten apreciar que quienes declararon estar identificados fueron los que más lo visitaron. En efecto, las 2 categorías de menor frecuencia de visitas -(ninguna) y (1 a 3 veces)- representan el 25% de

toda la población, mientras que las de mayor frecuencia -de 4 a 7 veces y de 8 veces o más- sumaron el 75% de estudiantes.

La localización de las facultades de la UADY en la ciudad de Mérida influye en el uso mayor o menor del CHM. Arquitectura se ubica en éste, Enfermería en su límite poniente, Psicología a poca distancia de él, mientras que las de Ingeniería y Veterinaria -las más alejadas del centro-, están fuera del anillo periférico. La correlación entre facultad e identificación con el CHM se presenta de la siguiente manera: dentro de la categoría de no sentirse identificado las proporciones más altas corresponden a Ingeniería (45%) y Veterinaria (36%) y las más bajas a Enfermería (4.3%) y Psicología (13.6%).

El caso de Arquitectura resulta interesante, ya que la proporción de no identificación resulta relativamente alta (20%), esto parece explicarse por la naturaleza de la disciplina que forma alumnos críticos respecto a la conservación e imagen del CHM. Según varios entrevistados éste debería mejorarse y evitar su continuo deterioro debido al congestionamiento vial, los ambulantes, las fachadas sin pintura y la basura. Lo anterior permite apreciar que la identificación no resulta sólo de las prácticas espaciales en la zona (ya que la facultad de Arquitectura está en el CHM), sino que también obedece a factores como el imaginario derivado de la disciplina de estudio y la zona de residencia.

Por otra parte la ciudad de Mérida se organiza en 8 distritos, uno localizado en la porción central que coincide en gran medida con el área del CHM y siete que lo rodean. La variable zona de residencia influye en los sentimientos de apego e identificación con el CHM, así observamos que los mayores niveles de identificación se presentaron en los jóvenes de los Distrito II (Aleman), con el 87% y VIII (centro Histórico), con el 86%. En

ambos casos no hubo ninguna respuesta negativa a la pregunta sobre identificación. Entre los chicos de la zona central la identificación se explica por el arraigo ya que es el espacio de su cotidianidad, donde despliegan sus prácticas espaciales y han vivido toda su vida. En los del Distrito Alemán parece ser resultado de la antigüedad de sus asentamientos (50 años aproximadamente), el nivel socioeconómico medio y de la relación funcional de las vialidades del distrito con la zona central.

Los porcentajes más bajos de la correlación zona de residencia e identificación se presentaron en los distritos I Montejo, (55%) y V Santa Rosa (42.8%). Ambos constituyen los extremos respecto a los niveles socioeconómicos de sus pobladores, la calidad y cantidad de infraestructura, imagen urbana e inseguridad y violencia. El distrito I aloja a las familias de mayores recursos económicos y el V a los de menos ingresos. El primero constituye una zona autosuficiente con toda clase de bienes y servicios –entre ellos los principales centros comerciales que incluyen cines, bares, restaurantes- lo que hace poco necesario a sus pobladores acudir al centro histórico. Santa Rosa es la cara opuesta, aloja a las familias de menores recursos, muchas de ellas inmigrantes de origen rural, y presenta un alto déficit en los niveles de equipamiento urbano. Sus pobladores deben acudir al CHM por motivos de trabajo o compras, pero no por cuestiones de esparcimiento.

Cultura, identidad e historia, destacan como principales razones positivas para la identificación con el CHM, y se expresan de forma directa en frases como las siguientes: *“Me hace sentir parte de la historia de Mérida y heredero de una cultura...”*. *“ En él encuentro la historia de mi ciudad, la herencia que nos dejaron nuestros antepasados....”*, *“Me identifico con el CHM porque su valor histórico, querámoslo o no forma parte de la*

identidad del yucateco...". " Es el reflejo de nuestra cultura.." Otros jóvenes aluden a dichos conceptos usando voces relacionadas o afines tales como: *"ahí están los orígenes", "es esencia de una época", " los valores antiguos" "las raíces de lo que somos", o "lo que nos representa y distingue"*.

En menor medida, además de la evocación relacionada con los conceptos anteriores, las experiencias sensoriales como la tranquilidad y vegetación de sus parques, la belleza de sus edificios, el uso rutinario y cotidiano de sus calles y soportes urbanos, o la diversidad de bienes y servicios que ofrece el CHM, influyen en la identificación de los estudiantes.

En contraparte, los principales motivos que operan en sentido negativo en la identificación con el CHM son: excesos, inseguridad y caos y se refieren a la gente, el comercio fijo, semifijo y ambulante, el congestionamiento de vehículos, el abandono y deterioro de las fachadas, la basura y el ruido. A modo de ejemplo destacan las siguientes respuestas: *"No me gusta el exceso de personas..." "No me hace sentir seguro" "Hay mucho ruido y amontonamiento". "Hay mucha basura en varias zonas"*. Esta imagen que enfatiza las características negativas del centro es resultado de condiciones objetivas y concretas. Como hemos dicho anteriormente, concentra los paraderos de todas las rutas de autobuses urbanos y de cercanías, cuyos vehículos utilizan las calles como andenes de ascenso y descenso, así como las estaciones de servicio foráneo.

Los mapas cognitivos del CHM: presencias y ausencias.

Solicitamos a los estudiantes elaborar un mapa del CHM, donde además de calles, edificios, monumentos, tenían libertad de incluir cualquier tipo de objetos y sujetos que

consideraran relevantes. Los 130 dibujos ofrecen abundante información en sus contenidos, significados, ausencias, presencias y en cuanto a las formas particulares de imaginar la zona más emblemática de Mérida. Para el análisis de los mapas ofrecemos la siguiente tipología:

1) Los que identifican el CHM con su plaza central, conocida como de Armas, Grande o Principal y los edificios emblemáticos, Catedral, Palacios de Gobierno, Ayuntamiento, Casa del Conquistador, Museo de Arte Moderno, Olimpo, así como comercios tradicionales e incluso de las franquicias nacionales de las cuatro calles que la circundan: 60, 61, 62 y 63. Cabe destacar que estos 47 dibujos ofrecen una buena descripción del entorno de la Plaza, además del Jardín Central los dos soportes dibujados con mayor frecuencia fueron la Catedral, seguida por el Palacio de Gobierno. En contraparte, destaca la poca mención de dos edificios monumentales históricamente asociados a la ciudad: la Casa de Montejo y el Palacio Municipal. La primera no sólo parece mostrar una opacidad –a pesar de su magnífica fachada- sino que cuando se señala aparece como Banamex, perdiendo su valor emblemático. En el caso del Ayuntamiento ha perdido su protagonismo entre los jóvenes que sienten escasa atracción por el inmueble de la calle 62 y mayor identificación con el moderno edificio colindante el Nuevo Olimpo que incluye galería de arte, planetario y teatro. Los dibujos incluyen casi en la misma cantidad que estos dos edificios a las tiendas: Oxxo, Coopel, Tres Hermanos como referentes del CHM.

2) Los que acotan el CHM a su plaza central, pero sólo dibujaron él o los edificios de sólo una calle o intersección. Estos 15 dibujos comprenden menos información de los soportes urbanos, aunque generalmente incluyen la Catedral y el Jardín Central. Esta particular situación resulta de la perspectiva utilizada por el dibujante, que se ubica en un

ángulo de la plaza y desde ahí elabora su composición, por lo que no aparece la totalidad de las cuatro calles con sus respectivos edificios, a diferencia de la primera categoría donde se hace el dibujo “desde arriba”, lo que permite incluir mayor cantidad de elementos al usar la visión panóptica.

En ambos casos llama la atención el proceso de reducción del CHM, sobre todo considerando que es el segundo más extenso del país e incluso es mayor que el de otras capitales de América Latina. Mérida con una historia de más de cuatro siglos y medio, posee una zona de monumentos de notable calidad arquitectónica localizados en un perímetro de casi 9 kilómetros. La imagen del CHM como pequeña zona limitada a su núcleo primigenio no puede entenderse sin considerar el valor simbólico de éste. Escenario de la fundación y testigo de los principales hechos históricos a lo largo de más de cuatro siglos, se distingue como un espacio originario contenedor de la memoria e historia. Ello opera a modo de sinécdoque al representar a la parte por el todo, constituyéndose en “el Centro Histórico de Mérida”, más allá de las declaratorias y normatividad oficial.

3) La categoría que agrupa a la mayor cantidad de mapas -54- se caracteriza porque además del núcleo central incluyen una sección más amplia de manzanas en diversas direcciones, integrando los barrios históricos conformados en el siglo XVI. Así amplían notablemente las dimensiones del CHM, lo que los hace representaciones más cercanas a la complejidad y dimensiones oficiales de dicho objeto. Llama la atención que estos dibujos brindan un buen conocimiento de la zona estudiada, involucran gran cantidad de lugares: barrios, parques, teatros, escuelas, comercios, además de los tradicionales edificios con valor monumental. Esto parece resultar de la cotidianidad con que se utiliza la zona, ya que dichos

productos fueron elaborados en su mayoría -80%- por estudiantes de las Facultades de Arquitectura, Enfermería y Psicología, que como ya señalamos se ubican en el CHM o no muy lejos de éste. Además esa cotidianidad se expresa en varios mapas donde el estudiante incluyó su Facultad, y/o el edificio central de la UADY y/o su paradero de autobuses.

4) La siguiente categoría está representada por 10 mapas que consideran al eje Paseo de Montejo, hasta el Monumento a la Patria, parte del CHM y lo integran a la zona central, ampliando notablemente la extensión del centro histórico en dirección norte, hasta cerca de dos y medio kilómetros. La inclusión de dicha avenida –que efectivamente forma parte de la zona histórica- les permite agregar otros edificios y soportes como el Museo de Antropología, las Casas Cámara, el parque de Santa y el Monumento a la Patria. Lo interesante de tales mapas es que posibilitan a los estudiantes crear una continuidad que articula en el plano lo que no es tan evidente en la realidad, es decir unen a través de una avenida la zona central de edificios de la época colonial con los del Paseo que son del siglo XX.

5) La última categoría se refiere a 4 dibujos, 3 de ellos elaborados por estudiantes de Arquitectura y uno de Veterinaria. Estos productos se distinguen por no incluir como elementos centrales las zonas o equipamientos recurrentes en los tipos anteriores. En cambio dibujan una sección por ejemplo la zona del mercado municipal, el Pasaje Emilio Seijo, grupo de manzanas del barrio de la Ermita de Santa Isabel, o un par de iglesias y un arco colonial, soportes que efectivamente son parte del CHM. Estos materiales dan cuenta de una imagen más personal y quizá íntima de sus autores, quienes identifican el CHM con espacios más concretos que los de la cartografía oficial o los usos turísticos.

Reflexión final: Las respuestas y dibujos de los jóvenes expresan sus representaciones e imágenes sobre el CHM, a través de éstas se observa que éste se constituye en objeto complejo y contradictorio y representa la parte más importante y distintiva de la ciudad, a pesar de la creación de enclaves de moderna arquitectura, gran funcionalidad y dotadas de todos los servicios que requiere una metrópoli. El CHM es la zona que distingue a Mérida, es receptáculo de la memoria y la historia, la cultura, la identidad y la fachada visitada por el turismo nacional y extranjero. Pero es también un lugar en transformación, donde la falta de atención de autoridades y pobladores no ha logrado suprimir los atávicos problemas de la basura, el congestionamiento vial, ruido, contaminación, comercio ambulante.

La estructura del CHM reproduce en menor escala el patrón de organización de la ciudad. Las secciones de la plaza central y sus porciones del norte, incluyendo el Paseo de Montejo reciben la mayor atención y alojan los principales atractivos turísticos. Por ello, los barrios de Santiago, San Cristóbal y San Juan, San Sebastián, fueron menos reconocidos como espacios dignos de visitar y atractivos para el turismo. Esto se expresa claramente tanto en las respuestas, como en los dibujos donde están relativamente ausentes los soportes urbanos: parques, edificios, monumentos de dichos barrios. La propuesta de Jodeled (citada por Arruda y Ulup, Op cit: 173) para el caso de París y la de Arruda para Brasil, se aplica para los mapas del CHM al constituirse como condensadores de “una imagen reificadora que incluye la historia, relaciones sociales y prejuicios” -positivos y negativos-.

Los universitarios proyectan en sus dibujos elementos que consideran identificatorios del objeto en cuestión. Así, los mapas cognitivos organizan conocimientos y afectos sobre el CHM como objeto cuyos contornos pueden ser bien conocidos o relativamente extraños. A través de ellos, dicho espacio, se imagina con dimensiones, características, elementos e información derivada de prácticas espaciales estrechamente relacionadas con él, donde la porción norte emerge como la región más desarrollada económicamente, con mejor infraestructura y calidad arquitectónica, más segura, con mayor cantidad y diversidad de soportes urbanos dignos de visitar. Por ello, el norte es reconocido mucho mejor que los otros puntos cardinales.

Finalmente, el instrumento utilizado en esta investigación, que combina el uso de preguntas de tipo cuantitativo, cualitativo y elaboración de mapas resulta pertinente. Estos dibujos en particular son portadores de elementos constitutivos y organizadores de la representación social del objeto (Ibídem: 167) y dan cuenta de aspectos como los usos, la imaginación, la evocación, apegos, rechazos y conflictos. Pero su riqueza, en cuanto a información, no se limita a las representaciones sociales, proporciona elementos para atisbar el imaginario urbano, como en los casos de la ubicación de edificios o barrios en los mapas que no corresponden con su localización real. E incluso la proyección de imágenes utópicas como las de un par de estudiantes que dibujaron pirámides mayas en sus mapas, como recordatorio de que Mérida se construyó sobre la antigua ciudad maya de Ichcaanzihó. Si bien los últimos vestigios prehispánicos fueron allanados en el siglo XIX, ese elemento cultural está soterrado y, como en las capas de una cebolla o muñeca rusa, se encuentra debajo. Sólo es cuestión de remover las capas superiores.

BIBLIOGRAFIA CITADA

ARRUDA, A. y Lilian ULUP (2007) “*Brasil imaginado: representaciones sociales de jóvenes universitarios*”, en ARRUDA y DE ALBA (coords), **Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica**. Anthropos/UAM-I. México, pp. 165-198.

AGUSTI, Adreina (2005). “*Mapas mentales y ciudad*”, en **Fermentum**, Revista venezolana de sociología y antropología, Año 15, No. 42, enero-abril, Mérida, Venezuela, pp.104-113.

CARRION, Fernando (2000). ***Lugares o flujos centrales: Los Centros Históricos Urbanos***. CEPAL-ECLAC, División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, Santiago de Chile.

CARRION, Fernando (2005). ***Regeneración y revitalización urbana en las Américas***. Flacso-Sede Ecuador, Quito.

DE CASTRO AGUIRRE, Constancio (1999). “*Mapas cognitivos, qué son y cómo explorarlos*”, en **Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales**, No. 3, febrero de 1999, Universidad de Barcelona.

FUENTES GOMEZ, José (2000). **Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán, México**. Edic. UADY, Mérida.

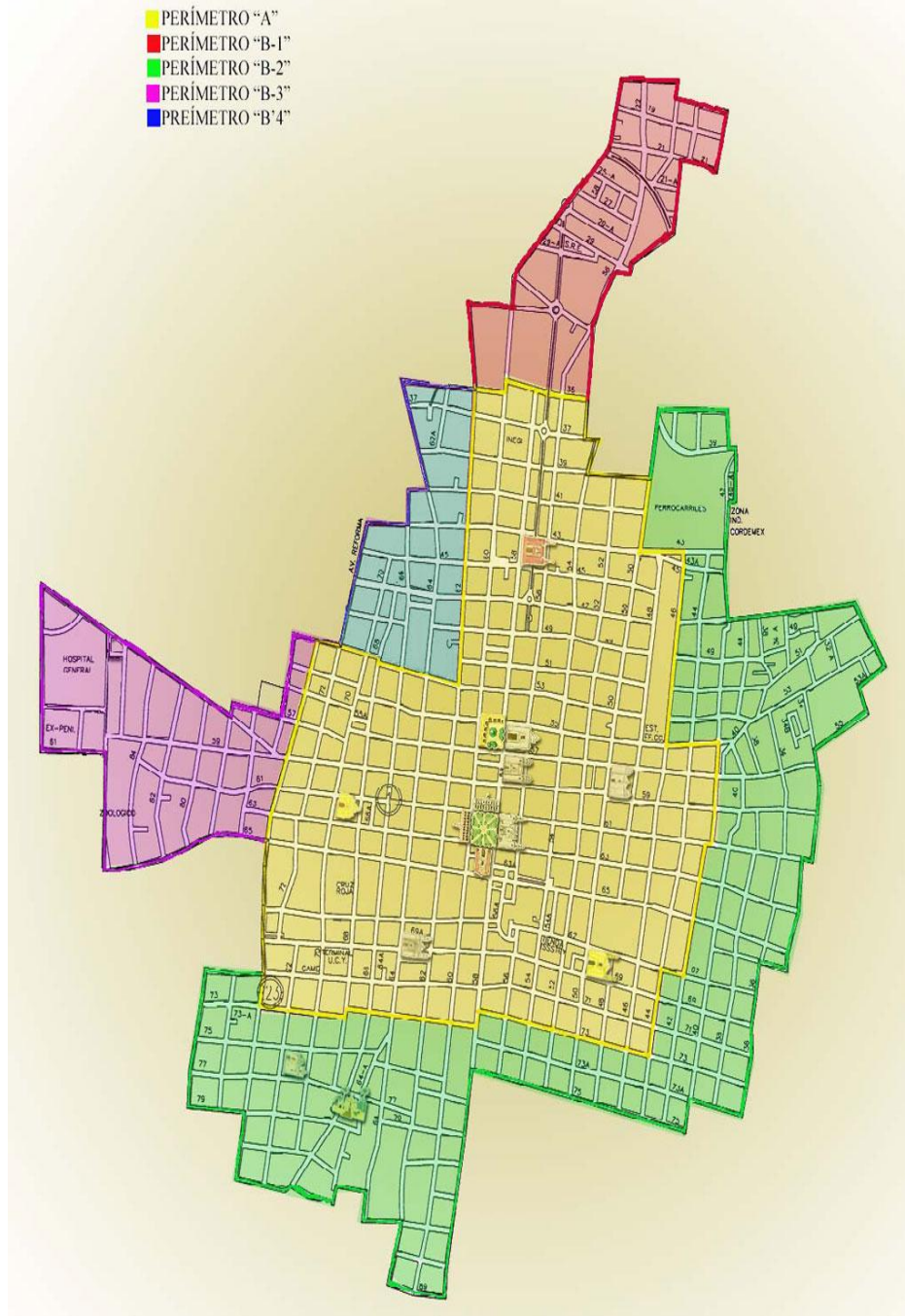
GUERRO, A. (2007) “*Imágenes de América Latina y México a través de los mapas mentales*”, en ARRUDA y DE ALBA (coords), **Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica**. Anthropos/UAM-I. México, pp. 165-198.

LYNCH, Kevin (1960) **La imagen de la ciudad**. Gustavo Gili, Barcelona.

MONTOYA, ARANGO, Vladimir (2007). “*El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía*”, en **Universitas humanística**, No. 63, enero-junio de 2007, Bogotá, pp. 155-179.

PERAZA GUZMAN, Marco (1997). **El origen reparador. El Centro Histórico en la Mérida Moderna**. Eric, de la UADY.

Figura 1. Plano oficial del Centro Histórico de Mérida con los cinco perímetros que incluye (2010).



Fuente: Cortesía del Patronato del CHM.

Figura 2. Centro Cultural Nuevo Olimpo



Fuente: <http://huellasmexico.com/destinations/meridahuellasmexico.com>

Figura 3. Una sección del Paseo de Montejo



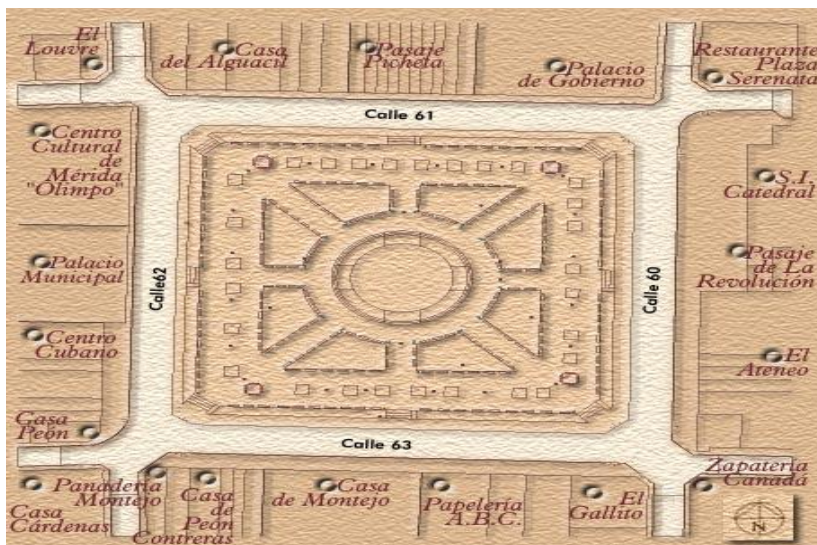
Fuente: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=355694>

Figura 4. Plaza Grande o De Armas.



Fuente: <http://www.travelpod.com/travel-photo/magner/2/1221159840/dscn2835.jpg/tpod.html>

Figura 5. Plano de La Plaza Grande y los edificios que la circundan.



Fuente: http://www.seaflog.com/buscarfotos/imagenes.php?iframe=http://especiales.yucatan.com.mx/especiales/centro_historico&thumb=http://thma03.yimg.com/nimage/456781ebfd4b1e6c&img=http://especiales.yucatan.com.mx/especiales/centro_historico/fotos/plaza.jpg

Figura 6. Museo Regional de Antropología Palacio Cantón.



Fuente: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=515931&page=11>

Figura 7. Palacio de Gobierno de Mérida, Yucatán.



Fuente: <http://forum.skyscraperpage.com/showthread.php?t=148270>

Figura 8. Fachada sur del Monumento a la Patria ubicado en el Paseo de Montejo.



Fuente: <http://www.latrinchera.org/foros/showthread.php?7712-Fotos-de-tu-ciudad>

BIBLIOGRAFIA:

ARRUDA, A. y Lilian ULUP (2007) “*Brasil imaginado: representaciones sociales de jóvenes universitarios*”, en ARRUDA y DE ALBA (coords), **Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica**. Anthropos/UAM-I. México, pp. 165-198.

AGUSTI, Adreina (2005). “*Mapas mentales y ciudad*”, en **Fermentum**, Revista venezolana de sociología y antropología, Año 15, No. 42, enero-abril, Mérida, Venezuela, pp.104-113.

CARRION, Fernando (2000). ***Lugares o flujos centrales: Los Centros Históricos Urbanos***. CEPAL-ECLAC, División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, Santiago de Chile.

CARRION, Fernando (2005). ***Regeneración y revitalización urbana en las Américas***. Flacso-Sede Ecuador, Quito.

DE CASTRO AGUIRRE, Constancio (1999). “*Mapas cognitivos, qué son y cómo explorarlos*”, en **Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales**, No. 3, febrero de 1999, Universidad de Barcelona.

FUENTES GOMEZ, José (2000). **Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán, México**. Edic. UADY, Mérida.

GUERRO, A. (2007) “*Imágenes de América Latina y México a través de los mapas mentales*”, en ARRUDA y DE ALBA (coords), **Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica**. Anthropos/UAM-I. México, pp. 165-198.

LYNCH, Kevin (1960) **La imagen de la ciudad**. Gustavo Gili, Barcelona.

MONTOYA, ARANGO, Vladimir (2007). “*El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía*”, en **Universitas humanística**, No. 63, enero-junio de 2007, Bogotá, pp. 155-179.

PERAZA GUZMAN, Marco (1997). **El origen reparador. El Centro Histórico en la Mérida Moderna**. Eric, de la UADY.

NOTAS:

ⁱ Las preguntas abarcaron cuestiones relacionadas con la ciudad en general (los principales símbolos –materiales e inmateriales- que la distinguen, las zonas preferidas para vivir y para visitar, explicando las razones). Respecto al CHM se indagó su dimensiones y límites, los elementos que lo distinguen del resto de la ciudad, los motivos por los que se acude y la frecuencia de visitas en los últimos meses; asimismo se les solicito explicar que significaba para ellos, las características positivas y negativas, cómo imaginaban a los pobladores y visitantes del CHM, los sentimientos que generaba, la evocación y la identificación con el lugar. Por razones de espacio sólo trabajamos con las respuestas de cinco preguntas y la información contenida en el mapa cognitivo.

ⁱⁱ Al aplicar los instrumentos de registro observamos en varios jóvenes un sentimiento relativo de vergüenza y confusión al considerar que siendo meridianos ignoraban la información solicitada. Para reducir lo anterior recalcamos que no se sintieran en un examen escolar, ya que nuestro propósito era conocer lo que ellos realmente imaginaban de la zona, más allá de reglamentos y normatividades. Si bien esto logró reducir esa sensación, varios comentaron que a pesar de visitar o usar el CHM pocas veces habían reparado en la información requerida.

ⁱⁱⁱ Medicina, Enfermería y Odontología, aunque en sentido estricto están en el centro, no se consideran parte de éste al ubicarse en su extremo poniente.

^{iv} Esto coincide con los resultados encontrados por Fuentes (2000) en que estos espacios concentran el capital emblemático de la ciudad.

^v La mansión solariega de los conquistadores de Mérida además del significado para la historia de la ciudad es considerada el mejor ejemplo de la arquitectura plateresca de México.

Topofilia
Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales
Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora

Vol. II Número 1, Agosto del 2010
